

EL PAPEL DE LAS "TRADUCCIONES" EN EL PROCESO DE FORMACIÓN DE LA CIENCIA PSICOLÓGICA EN ESPAÑA

JOSÉ QUINTANA, FLORENTINO BLANCO,
SARA LÓPEZ Y JACOBO ALBERT

Facultad de Psicología de la UAM

RESUMEN

Este artículo intenta describir el proceso de incorporación de la psicología científica en España a partir del análisis de las políticas de traducción en el período que se extiende entre finales del siglo XVIII y la Guerra Civil. Las traducciones pueden ser entendidas como indicios a partir de los cuales analizar el desarrollo histórico de los intereses teóricos y aplicados de la cultura psicológica española. Los resultados de nuestro análisis descriptivo han sido organizados de acuerdo a los siguientes criterios: (1) tendencias cronológicas y temáticas generales, (2) agentes implicados en las traducciones (autores, traductores, editores), y (3) dominios de aplicación. Nuestros resultados parecen subrayar la idea de que la cultura psicológica española presenta un perfil nitidamente aplicado. La expansión de la psicología científica en España debe ser entendida como un efecto secundario de las demandas de los agentes culturales y políticos involucrados en la regeneración del país.

Palabras clave: Historia de la Psicología, España, políticas de traducción, literatura psicológica, libros.

ABSTRACT

This paper attempts to depict the introduction of scientific psychology in Spain through the analysis of the politics of books translations in the period going from late XVIII to the Civil War. Translations may be taken as symptoms of the historical development of both theoretical and applied psychological

concerns of the Spanish psychological culture. The results of our descriptive analysis are organized attending to the following criteria: (1) general chronological and thematic trends, (2) agents involved in the dynamics of translation (authors, translators, editors), and (3) applied domains. Our results seems to point to the so called practical profile of psychological culture in Spain. The process of expansion of scientific psychology in Spain is to be understood as a secondary consequence of the practical demands posed by the political and cultural agents involved in the regeneration of the nation.

Key words: History of psychology, Spain, politics of translation, psychological literature, books.

1. LA NECESIDAD DE TRADUCIR

Cuando los especialistas intentan valorar la suerte de la psicología científica en nuestro país, se ven impulsados a aceptar que, a pesar de lo mucho que prometían la sagacidad, el sentido del rigor y el espíritu naturalista de pensadores tan ilustres como Vives, Gómez Pereira, Huarte de San Juan o Sabuco, resulta plenamente válida la afirmación reciente de que en psicología “España ha sido más receptora que creadora” (Carpintero, 2002). En realidad, tras aquellas contribuciones renacentistas, pasaron varios siglos en los que la psicología en España no fue ni una cosa ni la otra. Sirva como ejemplo, y como síntoma, el que la psicología empírica no llegó a ser parte de los *currícula* universitarios españoles hasta el año 1900. Este hecho histórico deja abiertos una multitud de interrogantes historiográficos, que aquí simplificamos en dos grandes cuestiones: ¿desde cuándo y por qué causas España perdió el tren de la originalidad en el campo de la reflexión sobre la psique desde la lógica de la razón natural?; ¿cuándo y en qué condiciones históricas se produjo la reacción a aquel empobrecido estado intelectual? La respuesta a la primera pregunta nos permitirá contextualizar históricamente el fenómeno de las “traducciones”. La respuesta a la segunda, cuerpo central de este trabajo, examinará las múltiples dimensiones de dicho fenómeno. En todo caso, el hecho de las traducciones de textos de psicología es parte de un problema más general: a saber, el de la introducción, en general, de las ideas psicológicas en España.

1.1. La psicología y la larga sombra de la Contrarreforma

La historia de la psicología científica en España es sólo un capítulo más de la crónica del aciago y duro periplo de la idea de progreso en la cultura

española. Uno de los frentes de batalla en los que la guerra contra el progreso intelectual se libraba en nuestro país era, sin duda, la Universidad, donde la decadencia comenzó incluso antes de que se iniciara la decadencia política. Ya a mediados del siglo XVI, la defensa a ultranza del catolicismo puro condujo a Felipe II (1559) a dictar una célebre pragmática intimidatoria "para que los naturales de estos reynos no vayan a estudiar a Universidades de fuera de estos reynos, aunque sean Religiosos, y Eclesiásticas personas, so las penas en esta ley contenidas". Así, aislado de Europa, ya desde entonces, el pensamiento español, y particularmente su reflexión psicológica, se toman oficialmente acriticos y se colocan al margen de las dimensiones intelectuales más innovadoras de la modernidad europea.

Con su alejamiento de las categorías naturalistas y con su decidido regreso al escolasticismo, el siglo XVII español termina consagrando un estado generalizado de decadencia intelectual, generando una cultura de cortos vuelos, imposibilitada para una consideración racional, científico-naturalista, de los problemas psicológicos. Bien es cierto que entre finales del siglo XVII y las primeras décadas del XVIII la presencia de los llamados *novatores* —I. Cardoso, J. de Cabriada, L. Losada, etc.—, polémicos contra los modos y servidumbres anticuados impuestos por el pensamiento escolástico al pensamiento científico -físico y médico-, encendió un atisbo de nueva luz para la filosofía y la ciencia. Con todo, los novatores no consiguieron cambiar el signo de los tiempos. De hecho, en aras de la pureza del dogma católico, los "autores *extranjeros*" eran considerados como "herejes", y ni siquiera la física de Newton o la doctrina de la circulación de la sangre de Harvey fueron argumento suficiente para impugnar la doctrina de las formas sustanciales de Aristóteles y de Santo Tomás (Fraile, 1972, p. 17-19), de lo que se quejaría Cabriada en su *Carta filosófico-médico-química*, de 1687. Incluso la tradición filosófica escolástica, que, aún no siendo creadora, se había mantenido a una cierta altura en la elaboración de *Curso de filosofía escolástica* para la enseñanza, se corta a finales del siglo XVII, coincidiendo con el ocaso de la hegemonía política de España en Europa, de modo que en lo sucesivo dichos manuales no harán sino empobrecer su contenido. Aún más, en los dos siglos siguientes aquellos textos ni siquiera podrán ser aprovechados para la docencia (Yela Utrilla, 1943, p. 1-2). Cuando a mediados del siglo XVIII, la *Lógica moderna* del Dr. A. Piquer colocó la reflexión sobre el psiquismo humano en una dirección más cercana a la de la ciencia natural, el suyo fue un intento aislado, que no tuvo continuidad inmediata. En fin, en la España de la segunda mitad del siglo XVIII la psicología siguió siendo, más que nunca, aristotélico-escolástica en su totalidad, metafísica del alma, acentuando cada vez más su estado decadente.

En la Universidad española del siglo XIX no hubo lugar para una disciplina específica que llevara el nombre de "Psicología"; lo que se explicaba de ésta permanecía sometido a las servidumbres de los idearios políticos y religiosos. En efecto, a lo largo de toda la primera mitad del siglo, el Consejo General de Instrucción Pública, del Ministerio de Fomento, imponía a las Universidades la obligatoriedad de los libros de texto, creándose así un "pensamiento oficial" que disponía de protección oficial y de medios muy superiores a cualquier otro que supusiera una desviación del mismo. En el campo de la Filosofía, no encontrando libros de texto propios para la docencia, el legislador hubo de acudir a designar textos foráneos (Heredia-Soriano, 1959, p. 62ss). De hecho, hasta la sanción oficial de las *Institutionum elementarium philosophiae*, de A. de Guevara y Basozabal (1824), habían sido aceptados como textos idóneos (incluida la *metaphysica spetialis* conocida como *Psychologia*) los manuales de F. Jacquier (1815) y S.M^a Rosselli (1788), y aún la *Lógica* de Baldinotti. En todo caso, en el devenir de aquella etapa de escolasticismo decadente y de presión ideológica oficial se iniciaron ya, bien que tímidamente, las primeras traducciones de textos afines a la psicología empírica.

1.2. La Psicología krausista y la Escolástica restaurada

El krausismo, introducido en España por Sanz del Río a mediados del siglo XIX, y previamente, aunque en menor medida, el sensismo y la escuela catalana del sentido común, trajeron consigo la promesa epistemológica de una reflexión "científica" sobre las cuestiones psicológicas (Sanz del Río, 1860a,b). De hecho, con el krausismo la Psicología obtuvo ganancias tan importantes como las de merecer el nombre de "científica", ser originariamente "empírico-introspectiva", ser ubicada en el Sistema General de las Ciencias en el mismo nivel que la "ciencia de la naturaleza" y estar sometida únicamente el imperio de la razón natural. Además, con Sanz del Río en la *Cátedra de Ampliación de Filosofía* de la Universidad Central desde 1854, la psicología krausista consiguió hacerse un lugar en la vida universitaria y un estatuto de privilegio para su difusión cultural. Aún así, la psicología krausista no podía ser "ciencia" de manera diferente a como pudiera serlo la Metafísica del Absoluto, y desde luego no lo era realmente desde los cánones usualmente admitidos de la ciencia natural. Cuando la evolución metodológica y doctrinal del krausismo hacia el krausopositivismo, ocurrida en la década de 1870, condujo al intento de armonización de la "filosofía" y la "ciencia", la reflexión sobre el psiquismo recibió un gran impulso hacia la psicología naturalista. Uno de los discípulos de Sanz del Río, N. Salmerón (Catedrático de Metafísica de la Universidad Central, desde 1869), que ofició como inesperado maestro de ceremonias en

esta transición hacia el positivismo, afirmaba que ya entonces resultaba imposible hacer filosofía –Metafísica, Psicología, etc.- a espaldas de las ciencias empíricas y de los métodos por ellas desarrollados (Salmerón, 1875, 1878); la psicología fisiológica y la psicofísica pasaron a ocupar un lugar destacado en su visión del sistema de la ciencia; los promotores de las ciencias naturales y de la psicología como ciencia natural, Fechner, Wundt, Spencer, Hartmann, Maudsley, Haeckel, Helmholtz, etc., aparecerán sin más junto a los de los krausistas Sanz del Río, Ahrens, Tiberghien, etc. Y, al lado de Salmerón, seguían la misma senda F. Giner de los Ríos, U. González Serrano, M. Sales y Ferré, M. Antón, etc., etc., entre los filósofos, sociólogos y antropólogos, o Ramón y Cajal, L. Simarro, I. Bolívar, y un largo etc., entre los científicos.

No obstante, la nueva actitud hacia la psicología científica auspiciada por el krausopositivismo no fue garantía para un ulterior desarrollo. Por una parte, los filósofos krausopositivistas no llegaron a desprenderse del todo de su dimensión krausista especulativa; por otra, la Restauración monárquica (1874) les privó de la influencia académica –fueron expulsados de sus Cátedras universitarias- que hubiera sido necesaria para el desarrollo ulterior de sus proyectos científicos de Psicofisiología y de Psicofísica. Además, la revolución doctrinal krausista encendió la polémica, chocando frontalmente con la tradición filosófica ultramontana encabezada por J. M. Ortí y Lara (catedrático de Psicología en el Instituto del Noviciado de Madrid, y, desde 1876, de Metafísica, sustituyendo a Salmerón, en la Universidad Central), hombre obsesionado con la restauración de la neoescolástica tomista en la Universidad, que hizo todo lo posible para que los poderes políticos apartaran de sus cátedras universitarias a los renovadores Krausistas (cf., p.e., la polémica de los “textos vivos”, de 1864ss, o las “cuestiones universitarias”, de 1867 y 1975). Con Ortí y Lara (1880) en dicha Cátedra, A. Hernández Fajamés (1889) en la de Metafísica de la Universidad de Zaragoza (y, a partir de 1900, en la Central de Madrid), o Daurella y Rull (1891) en la de Valladolid, la reflexión psicológica hubo de retomar al seno de la Metafísica, cual simple *Metaphysica spetialis*, no menos reaccionaria que las de Jacquier, Rosselli o Basozábal.

1.3. Una paradoja histórica

Así es como, en el campo de la psicología, entendida como disciplina científica autónoma e institucionalizada, en la España de finales del siglo XIX estaba casi todo por hacer. Ni los textos de Psicología, Ideología o Antropología, redactados a lo largo de la segunda mitad del XIX para su docencia en los centros de Segunda Enseñanza, desde las distintas orientaciones doctrinales, ni las *Lecciones sumarias de Psicología*, de Giner de los Ríos, podían resultar suficientes para una institucionalización adecuada de la misma. Realmente,

donde debía ventilarse el nacimiento y porvenir de la Psicología era en los centros docentes superiores, en los que efectivamente hasta el momento no había tenido cabida alguna. Sin embargo, y aquí reside la gran paradoja histórica, en la divisoria de los siglos XIX y XX y como por sorpresa, la "psicología" hace su aparición oficial en los Planes de estudio de la Universidad. Un R.D. de 30 noviembre de 1898, destinado a reestructurar la Facultad de Filosofía y Letras y sus Planes de estudios, disponía que la Metafísica debía pasar al Doctorado y que deberá ser sustituida, en la Licenciatura, por los "estudios superiores de Psicología, Principios de Lógica, y Fundamentos de Moral". Un nuevo R.D. de 19 de julio de 1900, establecía que en los estudios de la Licenciatura de Filosofía figurarán las asignaturas "Psicología superior" y "Psicología experimental" (Arts 7 y 16); con esta última los legisladores se referían de forma explícita a la psicología fisiológica y experimental. Finalmente, un nuevo R.D. de 4 de agosto de 1900, dedicado a reestructurar la Facultad de Ciencias y sus Planes de estudio, a la vez que incluye entre las disciplinas de la especialidad a la Psicología experimental ("cuya enseñanza —dice en la exposición de motivos— se da hoy en casi todos los países de Europa y América"), la ubica entre las enseñanzas obligatorias del Doctorado de Facultad de Ciencias, Sección de Naturales (Art. 2). Es así como en España la "psicología" pasó de repente de la Metafísica al Laboratorio de Ciencias Naturales, una paradoja cuya comprensión histórica haría necesaria una reflexión profunda, que no es de este momento.

En realidad, ni el empuje del krausismo filosófico reformista, ni el del positivismo científico de los naturalistas (biólogos, médicos, antropólogos, etnólogos, sociólogos, etc.) del último tercio del s. XIX, ni el de algunas figuras señeras (Giner de los Ríos, Ramón y Cajal, Simarro, Bolívar, etc.), ni el de determinados organismos (sociedades de investigación y revistas científicas), bastan por sí solos para explicar dicha paradoja. Nuestra hipótesis es que, desarrollada ya como disciplina autónoma (fisiológica y experimental) allende nuestras fronteras, con anterioridad a 1900 la "psicología" había penetrado ya ampliamente en nuestra cultura, en la forma de *traducciones de textos de psicología empírica*, tan de moda en Europa, cooperando así positivamente a la formación del clima intelectual que hizo eficaz la acción de aquellos diversos impulsos de renovación académica. Más aún, si, como es sabido, con posterioridad a 1900 se produce una mayor circulación de libros traducidos de "psicología" entre nuestros intelectuales a pesar del fracaso real de las expectativas derivadas del proceso de institucionalización oficial incoado en la misma (Tortosa, 1998, p. 538-540), bien pudiera ocurrir que el fenómeno de las *traducciones de textos de psicología* deba ser considerado además como uno de los factores decisivos para la comprensión de la histórica concreta de nuestra cultura psicológica en las primeras décadas del siglo XX.

Conviene, en todo caso, tomar conciencia de que la historia de las traducciones no tiene por qué identificarse con la historia del pensamiento de la cultura receptora. De hecho, entre nosotros no coincide: las ideas psicológicas y educativas sobre el niño de Locke, Rousseau, Pestalozzi, p.e., debidas a la lectura directa de los originales, ejercieron su influjo aquí mucho antes de que fueran traducidas al castellano. Lo contrario es igualmente cierto: la traducción de la *fisiología del hombre* de J. Müller resultó ser prematura y circunscribió su influjo al momento de su publicación. Fueron, en efecto, muchas las vías de incorporación de ideas psicológicas extranjeras a la cultura española al margen de las traducciones: viajes de estudio al extranjero, publicación de originales, dictado de Conferencias o impartición de cursos especiales, en revistas, instituciones o congresos, como sucedió, p.e., con algunas intervenciones de Darwin, Haeckel, Dewey, Köhler, Piaget o Claparède en España. No obstante, aunque ciertamente relativo, el valor de las traducciones no es desdeñable: en la dialéctica tradicional de las "dos Españas", representaron, en general, el lado de las aspiraciones de regeneración y progreso, de europeización y de transformación intelectual y social, de la psicología española, frente a la inercia y el inmovilismo doctrinal escolástico de la tradición católica.

2. CUESTIONES METODOLÓGICAS

No es la primera vez que nos enfrentamos al problema historiográfico de las traducciones de textos psicológicos (Quintana, Rosa, Huertas y Blanco, 1998). El punto de referencia último para el presente estudio es la *Base de datos bibliográfica*, elaborada originariamente en DATA BASEIII por J. Quintana y reestructurada posteriormente por los autores de este trabajo en ACCES 2000. Está integrada por tres mil cuarenta y seis entradas, relativas a traducciones de obras (sólo libros) de contenido psicológico o afín a lo psicológico, que vieron la luz entre 1784, fecha de la primera traducción de la *Lógica* de Condillac, y 1939, brusco corte de nuestra historia intelectual innovadora y, a la vez, regreso al más rancio inmovilismo escolástico. Conviene subrayar que utilizaremos el término "psicología" en un sentido amplio y plural, tal como fue utilizado en la etapa contemporánea de la cultura europea, para significar cualquier estudio en algún modo sistemático, cuando menos empírico, de temas sobre psiquismo. Una porción de los textos no son de psicología en sentido estricto, pero contienen argumentos psicológicos que los agentes implicados en su traducción consideraban de interés para los propósitos de la renovación y reforma (de la psicología, de la educación, de la psiquiatría, de la sociedad, de las profesiones, etc.) en que estaban empeñados.

La base de datos ha sido elaborada a partir de ficheros de bibliotecas privadas y públicas, en una proporción de aproximadamente dos tercios del total de entradas. El resto procede de notas tomadas ocasionalmente en librerías de viejo y ferias de ocasión, y muy especialmente a partir de los catálogos comerciales de libreros de viejo. Por lo que respecta a estos últimos materiales, se ha intentado corregir las deficiencias descriptivas de las obras en los casos en que fue posible hacerlo por otros medios, despreciando aquellos en que la escasa fiabilidad de la fuente lo hacía aconsejable. Cada entrada de la base recoge, en campos diferenciados, los siguientes tipos de datos:

(1) *autor* o autores, (2) *fecha* de publicación, (3) *título* de la obra, (4) *traductor*, (5) número de *edición*, (6) *lugar* de publicación, (7) nombre de la *editorial*. A cada entrada se le han adjudicado seis campos para otros tantos *descriptores* relativos a los diversos aspectos de la obra traducida: (8) *Disciplinas*: Psicología, Educación, Filosofía, Antropología, Fisiología, Biología, Psiquiatría y Medicina, Sociología, Derecho, Historiografía; (9) *Tradiciones, escuelas, orientaciones teóricas*: Sensismo e Ideología, Escuela Escocesa del S.C., Eclecticismo y Espiritualismo, Frenología, Krausismo, Neoescolástica, Neokantismo, Hegelismo, Positivismo, Funcionalismo, Estructuralismo, Reflexología, Psicoanálisis, Fenomenología, Gestaltismo, Conductismo, Sociohistoria. (10) División en *periodos historiográficos*, fijados convencionalmente, a cada uno de los cuales se adjunta la caracterización doctrinal más saliente: 1784-1859, sensismo; 1860-1874: krausismo; 1875-1898: positivismo, krausopositivismo; 1899-1923: eclecticismo doctrinal; y 1924-1939: psicología aplicada. (11) *Campos de aplicaciones específicas de la psicología*: educativa, clínica, jurídica, organizaciones, valores, con análisis internos de cada una de ellas. (12) *Niveles de análisis*: Filogénesis; Ontogénesis; Historiogénesis; Teoría de la psicología; con análisis internos en cada una de ellas. (13) *Dimensiones del análisis*: procesos afectivo-orécticos, cognitivos, conductuales; personologías; y análisis internos de cada una de ellas. Aquí sólo haremos utilización de algunas.

Precisemos, finalmente, que la base de datos no siempre cuenta con la fecha de publicación del original de las obras que la integran; que el mismo concepto de "traducción" resulta en ocasiones no del todo exacto, dado que, aunque en un porcentaje casi despreciable, se incluyen tanto obras escritas por autores extranjeros (algunos textos latinos) que fueron utilizadas en España sin necesidad de traducción, como, algunos textos escritos directamente en castellano, bien que por autores extranjeros (por ejemplo, de Ingenieros); y que la "unidad de cómputo" de la misma está representada por cada una de sus entradas, considerando como tal cada tomo de obras con

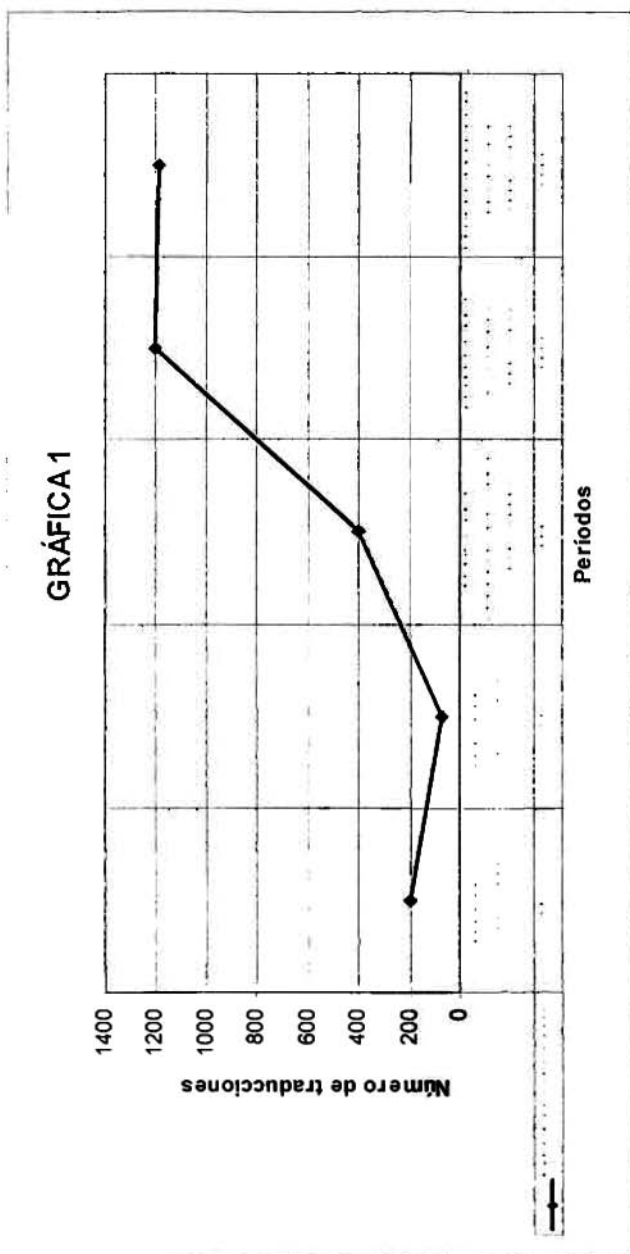
más de uno, cada tomo de Obras completas, y cada una de las segundas y sucesivas ediciones de una misma obra. En las búsquedas, y para los campos "autor", "disciplina" y "editorial", se toman en cuenta sólo los consignados en primer lugar, caso de que hubiera más de uno.

3. RESULTADOS

De las múltiples posibilidades de análisis que ofrece el diseño de nuestra base de datos, nos limitaremos a describir un número limitado de las mismas: básicamente, dinámica histórica general de las traducciones, papel relativo de los distintos agentes implicados en el proceso de traducción (autores, traductores, editoriales y lectores) y campos de aplicación de las psicologías traducidas.

3.1. Dinámica histórica general de las traducciones.

La Gráfica 1 ofrece una descripción de la dinámica de las traducciones en relación con los periodos historiográficos antes señalados. La incorporación de las ideas psicológicas extranjeras en España se inicia con un modesto número de traducciones aparecidas durante el largo período de 1784 a 1859, sometido a múltiples avatares políticos de diverso signo y en el que la orientación doctrinal dominante fue el Sensismo francés. Se aprecia en ella la grave caída que sufre el proceso en el corto período de 1860 a 1874, dominado por el idealismo krausista y la escolástica, fuerzas militantes opuestas. Ilustra, además, cómo el primer despegue del fenómeno de las traducciones de psicología se opera en el período de bonanza político-social de la fase decimonónica de la Restauración (1875-1898), dominado intelectualmente por la aparición y consagración del Positivismo científico entre los intelectuales progresistas. La Gráfica presenta igualmente la espectacular eclosión del fenómeno de las traducciones de textos psicológicos, con sentido ecléctico, de procedencia europea y norteamericana, en el periodo 1898-1923, sin duda como consecuencia de la toma de conciencia crítica de nuestros intelectuales, subsiguiente al desastre colonial del 98, del retraso intelectual y técnico español y de la paralela necesidad de llenar las ausencias psicológicas con la incorporación de nuevas ideas foráneas. Se aprecia en ella, finalmente, cómo a pesar de que fueran de signo político opuesto, los dos acontecimientos relevantes del período 1924-1939 (Dictadura de Primo de Rivera y República), mantuvieron la tónica de las traducciones de textos psicológicos en su punto más elevado, potenciando en ambos casos la que denominamos "vía propia", esto es, la de las aplicaciones de la psicología a los problemas reales de la vida individual y social.

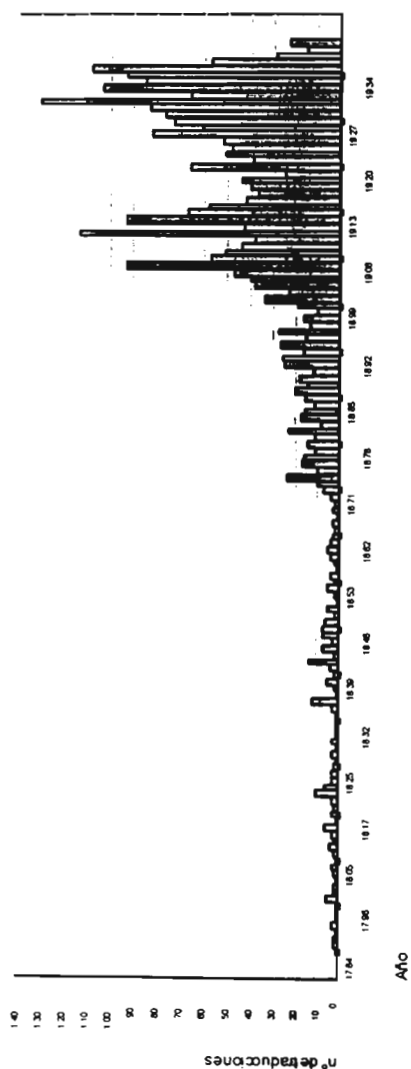


La Gráfica 2 muestra la distribución de las entradas por años, en una bella silueta que nos recuerda la evolución de las construcciones arquitectónicas, que culmina en la forma contemporánea de los rascacielos. Tras un modesto pico (1797), en que se tradujeron textos de Locke y Borrelli, se aprecia una nueva concentración en los años del Trienio Liberal (1820-1823), con 19 traducciones, que correspondieron a obras del sensismo e ideológica francesa (Rousseau, Cabanis, Destruitt de Tracy) y del utilitarista inglés, no menos sensista, el filósofo Benthan. Tras la depresión intelectual subsiguiente a la "década ominosa" (1823-1833), la apertura política e intelectual que siguió a la muerte de Fernando VII (1833) se refleja en dos nuevos picos en la gráfica: por una parte, entre 1834-1835 se traducen 15 textos, principalmente de Benthan, cuyas ideas estarían inspirando el espíritu de la Constitución progresista de 1837, y también del sensismo y la Ideología moderada de Laromiguière (1835); por otra, en 1841, a la vez que aparecen textos del naturalista Buffon sobre los animales y el hombre, asoma por primera vez el krausismo con un texto jurídico Ahrens. La década 1843-1853, de gobiernos moderados, fue proclive a la apertura a diversas tendencias doctrinales (Escuela Catalana, Frenología, Espiritualismo, Krausismo), bien que las dos primeras apenas tuvieran reflejo en el campo de las traducciones: la aglomeración alrededor de los años 1845-1847 persiste en la línea del influjo francés (Esquirol, Seguin, Montesquieu, Buffon, Fenelón) y muestra una tímida apertura a la cultura alemana, con la traducción, en 1846 de obras de J. Müller y Ahrens. La década de los años cincuenta tuvo sus mejores cotas de traducción en los años 1857-1859, con la aparición de textos espiritualistas eclécticos (Jacques, Simon); 1860 fue el año de las traducciones de obras filosóficas de Krause por Sanz del Río.

En el quinquenio de desintegración del régimen isabelino (1863-1868), la presión de los católicos intransigentes contra la entrada de ideas "disolventes" de la ortodoxia rebajó al mínimo el modesto ritmo de traducciones, hasta el extremo que en 1866 no hemos registrado traducción alguna. La Revolución del 68 se hizo sentir en un salto espectacular en la política de traducciones que se prolongó amparado por la política cultural y social de la Restauración hasta el desastre de 1898, en que cayó, si bien sólo circunstancialmente. Se repiten en estas dos décadas las traducciones de obras ya conocidas (Buffon, Rousseau, Condillac); se sigue traduciendo las obras filosóficas de Krause, Ahrens y Tiberghien; entra en escena la traducción del pensamiento crítico de Kant y de Fichte; la filosofía neoescolástica aporta textos de Mercier y Liberatore; de la nueva psicofisiología llegan traducciones de obras de Helmholtz, Wundt, Bain, Charcot, Bernheim, Maudsley, Ribot, etc.; la nueva educación introdujo textos de Pestalozzi o Compayrè; el positivismo epistemológico y filosófico, textos de Comte, Taine, Mach, Drapper; el positivismo filosófico materialista repetirá viejos textos de Buchner, Vogt,

Molescott; el positivismo científico evolucionista, tema estrella de aquella etapa, aportará textos de Darwin, Haeckel y Spencer; y, en fin, el positivismo jurídico criminológico y penal hará entrar en escena obras de Lombroso, Garofalo, Ferri o Mosso. Finalmente, las editoriales hicieron asimismo un hueco para la traducción de textos de contenido psicológico de los clásicos (Aristóteles, Hipócrates, Descartes o Leibniz).

GRÁFICA 2



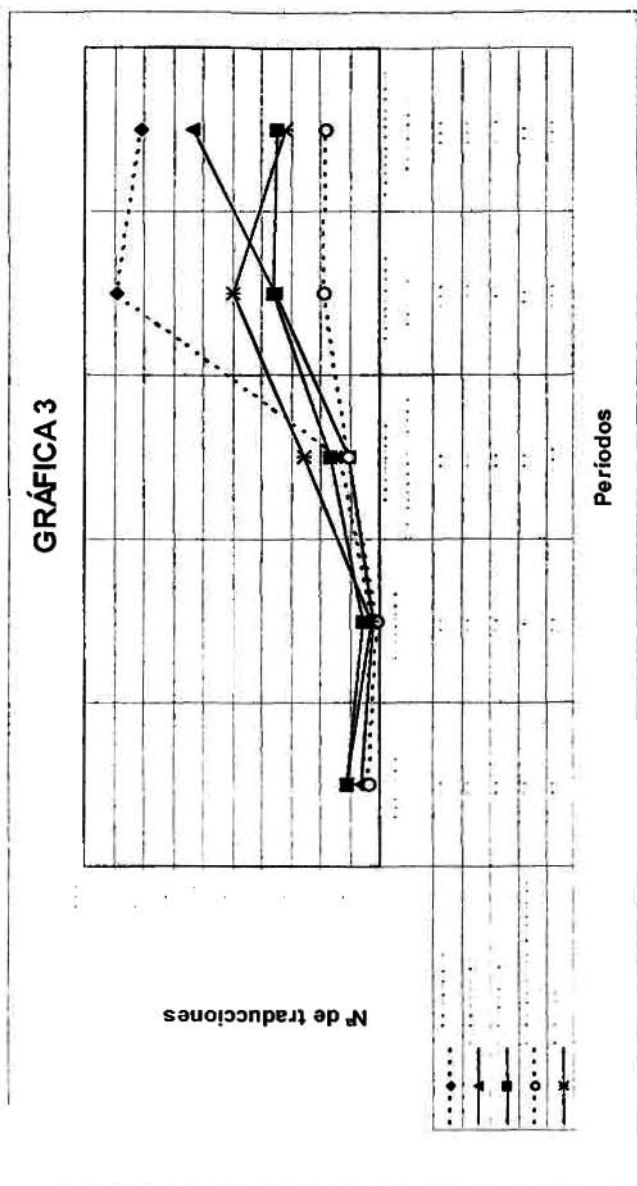
El pasajero bache que se observa en torno a 1898 encuentra su explicación en los ya aludidos acontecimientos políticos y bélicos. También la encuentra en esos mismos acontecimientos, si bien indirectamente, la eclosión de traducciones que se observa en la primera década del siglo XX. Por lo demás, dado que el citado proyecto psicológico institucional de 1900, circunscrito al Doctorado de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central, no iba a resultar a la larga sino una suerte de cepto al progreso de la producción psicológica interna, resultó que, junto a las Becas de la JAE para estudios de educación y psicología en el extranjero, la traducción de textos psicológicos sería la fuente más abundante de incorporación de las nuevas ideas psicológicas que se producían en otros países.

La primera concentración de traducciones, con el espectacular pico de 1905, se debe, cuando menos parcialmente, a que dos editoriales nacidas a principios de la década, Daniel Jorro (Madrid) y Sempere y Cía (Valencia), se dedicaron a editar masivamente textos de traducciones de filosofía, biología, psicología y ciencias adyacentes. Se observan nuevas concentraciones masivas, en 1910 y 1912. La gráfica presenta una vaguada durante la gran Guerra europea, durante la que cabe destacar, no obstante, la versión de la psicología aplicada de Münsterberg. Aquella larga etapa de casi dos décadas fue muy miscelánea en sus traducciones. Se mantiene fiel a los autores clásicos de los movimientos antes apuntados: neoescolástica, krausismo, positivismo, psicofisiología y psicología experimental, al tiempo que se abre al positivismo sociológico de Durkheim, Paulham, Tarde, Payot, etc. La novedad más significativa corresponde a la incorporación a la cultura española de las ideas funcionalistas de aquende y allende el atlántico, en los campos de la psicología y de la educación: James, Baldwin, Woodworth, en lo primero y una larga lista, en el segundo, en la que aparecen reiteradamente y como novedades textos de Binet, Claparède, Bunge, Ad. Ferrière, Compayrée, etc.

Tras la contienda bélica, y con un sentido doctrinal más definido, la Gráfica presenta una cuota de fuerte recuperación en 1920, en el entorno cronológico cercano a las reformas educativas del Ministro Silió, que da paso a la segunda zona de rascacielos. Aparece un nuevo pico en 1925, en plena Dictadura de Primo de Rivera, para alcanzar la cota máxima en 1930 (138 entradas), en los albores de la República. El fenómeno se mantendrá en una cuota elevada durante los años de ésta, particularmente en 1933-1935, para iniciar su descenso en 1936 con el inicio de la Guerra Civil. A lo largo de estas dos décadas, siguen presentes las figuras más importantes de etapas anteriores. Pero, hay que reseñar muchas otras nuevas. Textos de Berkeley y de Locke aparecen junto al de Hume. Del funcionalismo americano, los textos psicológicos de Ladd y Judd se unen

a los de James y Dewey, con el contrapunto de uno referente al estructuralismo de Titchener. En psicoanálisis, se estrenan los textos de Freud, Jung y Adler. Entre los neoescolásticos, aparecen algunos de Klemm, de Lindworsky, la Vaissière, Frobes o Gemelli. En psicología del niño y educación, junto a los ya conocidos, aparecen por primera vez otros de Milton, Herbart, Bovet, Decroly, Natorp, Pestalozzi, Tiedemann, Piaget, Vigotsky, Lay, Murchison, etc. En Gestaltismo, los de Koffka y Katz. En psicología social, los de Levy-Brulh, Le Bon. De la psicología alemana se recuperan textos de Mach, Brentano, Külpe, Bühler. De la fenomenología nos llegaron obras de Husserl, Scheller, Spranger, etc. Del pensamiento sociohistórico, obras de Vigotsky, Luria, Leontiev. Del campo del diagnóstico y de la psicología educativa de anormales, textos de Binet, Decroly, Vermeylen, Demoore, Descoedres, Terman etc. De la reflexología y reactología, textos de Pavlov, Bechterev, y Kornilov. Desde la psicología aplicada al trabajo y las profesiones, textos de Erismann, Ruttmann, Chleuserbaige, etc. La psicología comparada estuvo representada por textos de Loeb o Fabrè. Nuestra Base de Datos finaliza con la traducción de uno de los textos del magnetista F. A. Mesmer, en 1939.

La Gráfica 3, a la que se adjunta la Tabla correspondiente, representa la frecuencia relativa de cada dominio disciplinar en cada período histórico. Para una mejor visibilidad del fenómeno, en la Gráfica se representan únicamente los dominios con mayor presencia editorial en su conjunto: Psicología (945, el 33,9%), Educación (562, el 20,2%), Filosofía (517, el 18,4%), Psiquiatría-Medicina (256, el 9,2%), etc. Se agrupan bajo el término "otros", los valores relativos a Antropología (232), Sociología (146), Derecho (62), Biología (81), Fisiología (13) e Historiografía (70). En los dos primeros períodos, la traducción de textos de Filosofía llevó la delantera, estando en un razonable intermedio las relativas a la Psicología y Educación. El primer despegue significativo se produce en el período de 1874-1898, con un ritmo de crecimiento aproximadamente regular de las disciplinas representadas en la gráfica. Por su parte, el espectacular crecimiento ocurrido en el período 1899-1922 constituye un hecho diferencial en cada una. Se observa asimismo que el número de traducciones de textos de carácter más específicamente psicológico se destaca llamativamente del resto de las disciplinas; que el crecimiento de las relativas a textos de Filosofía y Educación, mucho más modestos que los de la psicología, se mantiene en un cierto equilibrio entre ambos, y que bajan considerablemente las relativas a Psiquiatría-Medicina, Sociología, Derecho, Fisiología, Biología, estando los valores de estos últimos ocultos bajo el epígrafe no analizado de "otros".



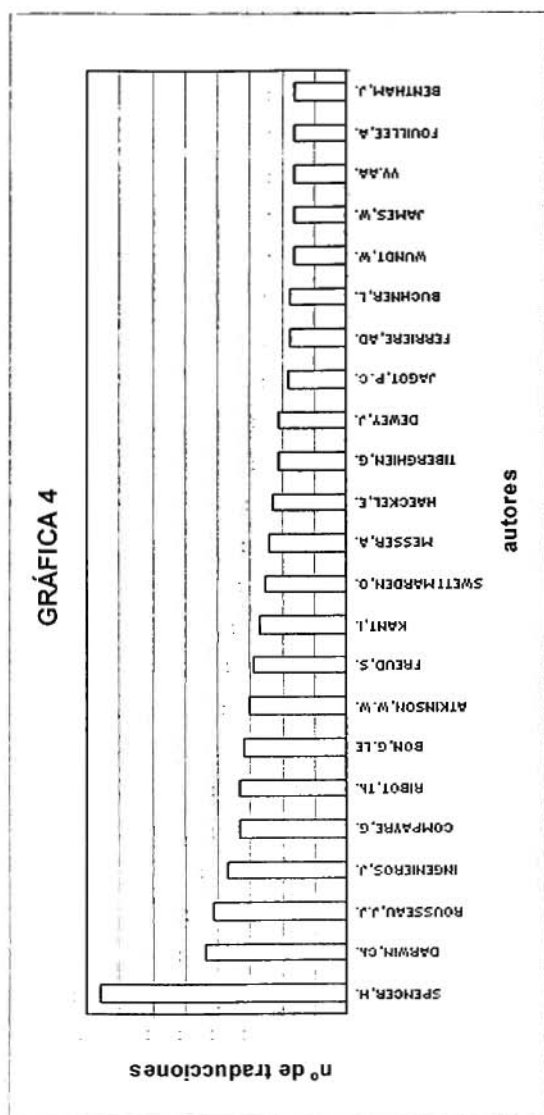
En el último periodo (1923-1939), al ligero decremento del número de traducciones de Psicología, se une el crecimiento sostenido de las de Educación, que se le aproximan en términos absolutos, manteniéndose estables las de Filosofía. Ello implica, *grosso modo*, que en la España del Siglo XX, los temas de mayor interés para sus intelectuales, y los más necesitados de sabia externa, eran los de Psicología –aplicada, sobre todo (manuales de autoayuda y divulgación)- y los de Educación.

3.2. Agentes implicados en los procesos de traducción

Los agentes que intervienen en la publicación de una traducción son múltiples. Con el objeto de analizar su comportamiento y su significado histórico en el proceso de incorporación de la psicología foránea a la cultura española, simplificaremos el fenómeno seleccionando los siguientes: *Autor, Editor, Traductory Lector*.

El agente básico de dichos procesos es el creador o autor de la obra traducida. Su estudio requiere un doble análisis: uno, relativo a los datos globales sobre los autores que fueron preferidos por los agentes intelectuales internos y cuya obra psicológica tuvo, en principio, una mayor incidencia en la renovación de cultura psicológica española receptora de sus ideas; otro, complementario, relativo a esos mismos datos de manera diferencial, en función de la periodificación convenida.

En términos generales, y en función del contenido psicológico de sus textos, la autores traducidos representan no sólo las novedades doctrinales de las que carecía la cultura psicológica española sino también el grado de necesidad con que las vivía. De la Gráfica 4 se desprende que, en su afán de cientificidad, no bastó a los agentes internos la introducción del positivismo evolucionista teórico de un Darwin o un Haeckel, sino que, paralelamente a la introducción de éste, se embarcaron en la apropiación de sus aplicaciones en la forma de darwinismo social, con la traducción masiva de los textos de Spencer. En el otro lado, aquellos agentes se entregaron asimismo a la popularización de psicologías aplicadas en la forma más elemental de éstas –p.e., los textos de autoayuda-, como sucedió, p.e., con la traducción de las obras completas de Atkinson, Swett Marden o Jagot. Y, entre ambos extremos, aparece toda una gama de autores y de ideas psicológicas, algunas de reiterada presencia, y otras muy nuevas en cada momento, como las de Ribot, Messer, Dewey, Freud, Ferrière, Ingenieros; al tiempo que otras llegaban con un cierto retraso, como las W. James.



La Tabla 1 ofrece una posibilidad de análisis más minucioso y ajustado a la cronología histórica. Permite, en particular, narrar/explicar la incorporación de las nuevas ideas psicológicas como una sucesión de *filia* culturales foráneas que discurren a lo largo del siglo XIX hasta llegar a configurar nuestra "vía propia", ya bien entrado el s. XX.

TABLA 1
AUTORES MÁS TRADUCIDOS EN CADA PERÍODO

SENSISMO (1784 - 1859)		KRAUSISMO (1860 - 1874)		KRAUSOPositivismo (1875 - 1898)		ECLECTICISMO (1899 - 1923)		APLICACIONES DE LA PSICOLOGIA (1924 - 1939)	
AUTOR	n°	AUTOR	n°	AUTOR	n°	AUTOR	n°	AUTOR	n°
BENTHAM, J.	16	TIBERGHIEH, G.	10	SPENCER, H.	41	INGENIEROS, J.	34	FREUD, S.	27
BUFFON, J. L.	12	KRAUSE, CH. F.	7	HAECKEL, E.	10	SPENCER, H.	33	MESSER, A.	24
CONDILLAC, E. B.	9	AHRENS, E.	6	DARWIN, Ch.	9	ATKINSON, W. W.	29	DEWEY, J.	24
ROUSSEAU, J. J.	7	BUCHNER, L.	6	KANT, I.	9	DARWIN, Ch.	28	ROUSSEAU, J. J.	18
JACQUIER, F.	6	DRAPER	4	TIBERGHIEH, G.	9	SWETT, MARDEN	27	JAGOT, P. C.	18
ALMEIDA, T. DE	6	LIBERATORE, M.	3	LOMBROSO, C.	8	RIBOT, Th.	22	FERRIERE, AD.	17
DEBREYNE, P. J. C.	4	ARISTÓTELES	3	RICHERAND, A.	4	COMPAYRE, G.	16	BON, G. LE	16
BROUSSAIS, J. V.	4	GRAITY, A.	2	GAROFALO, R.	6	BON, G. LE	15	COMPAYRE, G.	15
SABATIER, ABATE	4	BALZAC, H. DE	2	KRAUSE, K. Ch. F.	6	WUNDT, W.	12	CLAPAREDE, E.	14
TISSOT, M. J.	4	GRANDSAGNE, J. A.	2	AMICIS, E. DE	5	HOFFDING, H.	12	KERSCHENSTEINE	13
AHRENS, E.	3	COLLINS, F. H.	2	DURVILLE, H.	5	DANTEC, F. LE	12	DECROLY, O.	13
HIPOCRATES	3	QUATREFAGES, A.	2	FICHTE, J. G.	5	ROSSI, P.	11	KANT, I.	11
HOLBACH, Baron	3	BUFFON, J. L.	2	FOUILLEE, A.	5	FERRIERE, E.	11	MONTESSORI, M.	10
FENELON	3	DUPANLOUP, F.	2	JANET, P.	5	JAMES, W.	10	FLAMMARION, C.	9
BALDINOTI, C.	3	BON, G. LE	1	LAGRANGE, F.	5	BINET, A.	10	CAMERON, H. Ch.	8
MULLER, J.	3	ROUSSEAU, J. J.	1	PARRAVICINI, L. A.	5	ROUSSEAU, J. J.	10	HUSSERL, E.	8
LAROMIGUIERE, P.	3	COUSIN, M. V.	1	RIBOT, Th.	5	HAECKEL, E.	10	DARWIN, Ch.	7
BORRELLI, M.	3	SIMON, J.	1	ROUSSEAU, J. J.	5	BALDWIN, J. M.	10	RENAULT, J.	6
STURM, Ch.	3	SABATIER	1	AHRENS, E.	4	ELLIS, H.	10	JAMES, W.	6
CABANIS, P. J.	3	PELLICO, S.	1	DRAPER, J. W.	4	NORDAU, M.	9	RIBOT, Th.	6
DAMIRON, M.	2	TAINÉ, H.	1	MAUDSLEY, H.	4	FILIARTE, J.	9	JUNG, C. G.	6
PINEL, Ph.	2	DESCURET	1	LUBBOCK, J.	4	FOUILLEE, A.	9	FROBES, J.	6
BICHAT, F. X.	2	HARTMANN, E.	1	BUCHNER, L.	4	BALDWIN, J. M.	9	PIAGET, J.	6
LOCKE, J.	2			MERCIER, D.	3	KARDEC, A.	9	BINET	5
DESTUTT de TRACY	2			COMTE, A.	3	TAINÉ, H.	7	ADLER, A.	5

El período 1784-1859, primera ventana intelectual abierta a Europa, está presidido, en términos generales, por la "francofilia". Un texto clave es la *Lógica* de Condillac, que fue objeto de al menos dos ediciones distintas y varias reimpresiones (1784, 1788, 1794, 1817, 1823, 1827). Posteriormente las doctrinas sensistas serían desarrolladas en una dirección más psicológica (*ideología*) por destacadas figuras de la medicina y de la filosofía, como Cabanis, Destutt de Tracy, Damirón o Laromiguière. Aquella "francofilia" estaba reforzada por las preferencias de los intelectuales españoles por los escritos educativos de Rousseau, Sabatier, Fenelón, y los textos más psicofisiológicos de Bichat y Cabanis, los médico-psiquiátricos de Pinel y Broussais, y los naturalistas de Buffon. La presencia del filósofo inglés J. Bentham a la cabeza de la lista, más que a urgencias psicológicas, se debió a la necesidad de instrumentar conceptos políticos adecuados para la elaboración de las constituciones democráticas de 1812 y 1837, la última de las cuales sería calificada precisamente como "británica". La escolástica decadente encontró en los textos de Jacquier, Baldinotti, Almeida y Borrelli ideas psicológicas en alguna medida renovadas que, sin necesidad de ser traducidas (pues el latín era el lenguaje universal de la escolástica en todos los países), fueron editadas en las prensas españolas y explicadas en las Universidades. La tabla constata asimismo el anuncio de la influencia alemana: por un lado, la presencia de J. Müller, ocasión psicofisiológica finalmente perdida; por otro, la de Ahrens, promesa krausista de un largo período de influencia.

El segundo tramo cronológico, 1860-1873, está dominado por una *filia germánica*, como pensamiento filosófico-psicológico krausista. Sanz del Río inicia las traducciones de Krause en 1860, pero serán los textos de los discípulos de éste, Tiberghien y Ahrens, los que constituirán el verdadero soporte del krausismo español. Pervive y se diversifica la influencia francesa a través de los textos educativos de autores como Rousseau, Sabatier, Dupanloup, Descurets, Buffon y de filósofos eclécticos como Cousin y Simon, a todos los cuales se unen textos de Taine, Le Bon, etc. Finalmente, esta etapa deja ver ya el influjo de la orientación positivista (Drapper, Büchner, Quatrefages). La neo-escolástica tuvo su mejor representación en los textos filosófico-psicológicos del Cardenal Liberatore.

El período 1873-1898, con mayor diversidad de autores y textos que el anterior, está dominado, en términos generales, por una *filia inglesa*. Continúa, ciertamente, la publicación de textos de autores representativos del krausismo (Krause, Tiberghien, Ahrens), pero la dirección teórica más saliente pasa a ser la del positivismo científico, en sus diversas perspectivas: evolucionismo orgánico, representado por Darwin y Haeckel, y evolucionismo social, por Spencer, que se erige en la figura central de esta etapa (y de la siguiente). El mayor número de traducciones de obras de Spencer y de Haeckel con relación a las

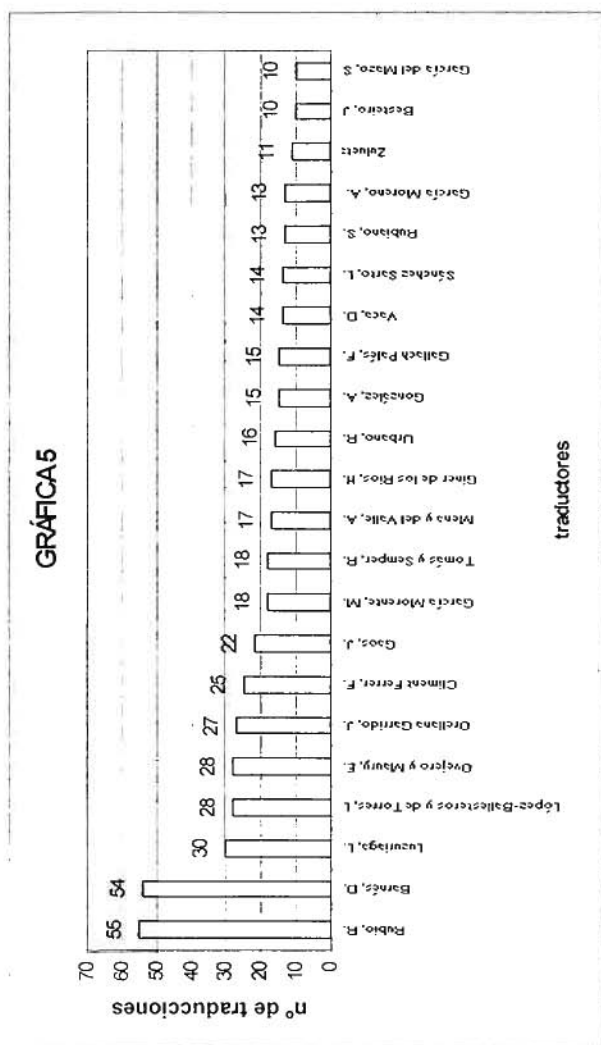
de Darwin se debió a que las de aquéllos aplicaban efectivamente el transformismo científico a los campos concretos de la sociología (darwinismo social) y de la psicología (psicología celular), respectivamente, aspectos sin duda importantes para los intelectuales del momento, preocupados como estaban por la transformación de la ciencia y de la sociedad a partir de los conocimientos contrastados de la ciencia psicológica. Aquella mayor ascendencia doctrinal anglófila no fue óbice para que las traducciones se abrieran a otras corrientes intelectuales, ya con menor presencia relativa de la "filia francesa" (Condillac o Bufón). El relativo declive del krausismo abrió el interés de los intelectuales españoles a un mayor número de autores y tendencias psicológicas foráneas: se traducen textos de contenido psicológico de los clásicos y modernos (Aristóteles, Descartes), de defensores de doctrinas vistas como alternativas al krausismo (Leibniz, Kant y Tissot, o Fichte), y de promotores del positivismo antropológico criminológico (Lombroso, Garófalo), médico (Maudsley), o simplemente epistemológico (Comte, Draper). Persisten las traducciones de textos clásicos de educación, como los de Rousseau y se añade la de otros de autores más novedosos, como Parravicini o Lagrange (apuntando ya, bien que fuera de la lista, la de obras educativas de Bain, Compayré o Pestalozzi). Entran en la escena de las traducciones los textos clásicos de psicopatología de Ribot. La obra de Durville representa a una corriente dispersa, pero muy numerosa, de textos sobre magnetismo, hipnotismo, sugestión y autosugestión, metapsíquica, etc., que copará una buena parte de la bibliografía importada de ésta y de la siguiente etapa. La figura más representativa de la psicología neoescolástica renovada es ahora el Cardenal Mercier. Y, en el entorno del límite inferior de la tabla, bien que ya fuera de la misma, aparecen traducciones de textos científico-médicos (p.e., los de C. Bernard), fisiológicos y psicofisiológicos (p.e., de Du Bois-Reymond y de Wundt, respectivamente) y psiquiátricos (p.e., de Janet, Charcot, Bernhein).

La etapa 1898-1923 se coloca más allá de las restricciones de las anteriores *filias*. La conciencia crítica del fracaso político-social del proyecto histórico nacional y el empuje del movimiento regeneracionista europeizador, de un lado, y la conciencia —presentada al menos— del fracaso de la institucionalización oficial de la psicología iniciado en 1900, abrieron las puertas de par en par a la incorporación de nuevas ideas —más psicológicas que en las ocasiones anteriores—, por medio del trámite de las traducciones, con un sentido marcadamente ecléctico, abierta su procedencia a los más diversos contextos geográficos y doctrinales, y con ausencia de un proyecto globalizador. La sociología y la criminología de Ingenieros no necesitaban dicho trámite para ser incorporadas a la cultura española. La tradición evolucionista, con los textos de psicología y sociología de Spencer a la cabeza, siguió siendo dominante; junto a éstos, se siguieron editando traducciones de autores transformistas biologicistas como

Darwin y Haeckel, o espiritualistas como Bergson. La filosofía materialista estuvo nuevamente presente en los textos de Dantec, Büchner y E. Ferrière. La psicología francesa, en sus diversas ramas, copa una buena parte de aquella ingente masa de textos traducidos: así la positivista, teórica y aplicada (educativa), de Rousseau, Letourneau, Taine, Ribot o Binet; la psicofisiológica, de Féré o Nordau; la sociológica de le Bon; y las más filosóficas de Fouillée, Guyau o Finot. La lista muestra asimismo cómo se introducen las cuestiones de magnetismo, hipnotismo, sugestión, metapsíquica, psicología *espírita*, etc., a través de la traducción de IFiliarte y de Kardec. La psicología científica alemana estuvo bien representada por traducciones de Wundt; la danesa, por las de Höffding; y la norteamericana, por las de James, Baldwin o Münsterberg. De la psicología positivista criminológica italiana se tradujeron textos nuevos de Ferri y de Rossi. Apunta por primera vez la reflexología, en la obra de Bechterev; la psicopatología sexual estuvo representada por los textos de Ellis, y la la psicología popular y de autoayuda, siempre abundante, por los de Atkinson, Swett Marden, Wagner. La psicología escolástica volvería a estar representada por los textos de Mercier. Y la kantiana, por los del mismo Kant y de A. Rey.

Finalmente, el período 1923-1939 ofrece sus propias peculiaridades. Persiste el espíritu abierto de la época anterior con la incorporación a la cultura española de nuevos autores e ideas. A las traducciones de viejos valores de la biología, psicología y sociología científicas, europeas y norteamericanas, se añaden ahora nuevos nombres: así, para la psicología escolástica, el de Fröbes (y Lindworski), y para la psicología popular, el de Jagot. La cultura española se abre al Psicoanálisis a través de la traducción de las obras de Freud, seguida de la de algunos textos de sus disidentes, Jung y Adler. La lista muestra asimismo cómo la nueva etapa se abre a la fenomenología (Husserl, Scheller, Spranger). En todo caso, desde el punto de vista del fenómeno de las traducciones, lo más significativo de aquel momento histórico sería la versión masiva de viejos y nuevos autores, consagrados en Europa y América (algunos de los cuales quedan fuera de la lista), cuyos textos iban en la dirección de las aplicaciones de la psicología a los problemas prácticos de la vida individual y social: al niño anormal, Binet, Demoor, Vermeylen, Stern, Terman/Merrill; a la educación: Rousseau, Dewey, Montessori, Ad. Ferriere, Compayré, Decroly, Claparède, etc.; al trabajo y las organizaciones: el mismo Claparède, Chleusebarigue, Ruttman, etc. En fin, aunque igualmente fuera de la lista, se aprecia cómo la cultura española se abre prontamente a algunas de las corrientes más actuales y novedosas de la psicología: la Escuela de Ginebra (con los textos de Piaget), la Gestalt (con textos de Sanders y Koffka), y la psicología rusa y soviética (con textos reflexológicos de Pavlov y Kornilov, y sociohistóricos, de Vigotsky).

La Gráfica 5 presenta el fenómeno de las traducciones bajo la perspectiva de los *traductores*. La participación de éstos en el proceso de incorporación de las ideas psicológicas foráneas a nuestra cultura resulta historiográficamente importante, sobre todo, porque cuando menos a finales del siglo XIX y principios del XX, en mayor medida que el editor era el traductor el que fijaba las tendencias doctrinales cuyos textos debían ser traducidos; en ocasiones incluso se convertía en dueño de los derechos de edición de la obra traducida (Quintana, Rosa, Huertas, y Blanco, 1997, p. 202).



La Gráfica muestra, ante todo, un claro predominio de traductores de orientación institucionista: Rubio, Barnés, Luzuriaga, García Morente, Ovejero y Maury, Giner de los Ríos (H.), Orellana Garrido, Santos Rubiano, Zulueta, Besteiro, etc., etc, todos ellos militaron en dicha órbita doctrinal. Tómense, p.e., los nombres de tres especialmente relevantes: Rubio (principios del siglo), Barnés (2ª década) y Luzuriaga (3ª década).

En todos ellos el tema estrella es la educación y, colateralmente, la psicología implicada en los procesos educativos. El caso de *Rubio* merece una especial atención. Él fue la persona de confianza elegida por Giner de los Ríos para velar por la labor editorial de la ILE, al menos desde el momento en que los institucionistas tomaron conciencia de la necesidad de acudir a las traducciones toda vez que la institucionalización de la Psicología en la Universidad española era insuficiente. En relación con la gestión del problema interna a la ILE, Rubio fue Director del *BILE*, desde 1904, en que sustituyó a J. de Caso, publicando en sus páginas numerosos escritos de las figuras más relevantes de la Psicología y la Educación durante aquellas décadas. Él mismo fue el traductor que figura con más entradas en la base de datos. Rubio hizo su primera traducción en 1893 y desde entonces no dejó de añadir elementos a su lista. Es sin duda la figura de Giner, no sólo en el *BILE*, sino también en la potente Editorial Jorro, especializada en traducciones de textos de psicología científica (cf. Quintana, 1997). Rubio se distinguió por su orientación francófila, si bien no únicamente por ella: interesado por los problemas de la educación, tradujo textos educativos de Binet, Compayrée, Lagrange, Thomas, Paulham, Decroly, y de otros más teóricos y filosóficos, p.e. de Taine, Levi-Bruhl, le Bon, Fere, Guyau, Fouillée, Duprat, Tardieu, etc. *D. Barnés y Salinas*, por su parte, formado en la ILE y en la Escuela de Ginebra, realizó sus primeras traducciones hacia 1910; poniendo su pluma a partir de entonces al servicio de la incorporación de textos relativos principalmente a la "educación nueva", y ligado a Edics. de La Lectura, vertió al castellano obras de psicología teórica, pero sobre todo textos de clásicos y modernos sobre educación, de monografías sobre los mismos y de historia de la disciplina, p.e., de Locke, Condorcet, Bain, Dewey, Münsterberg, Judd, Claparède, Bovet, Compayré, Vial, Piaget, etc., etc. *L. Luzuriaga*, en fin, inicia su labor de traducción hacia 1920; siguiendo la estela de sus compañeros institucionistas, se orientó igualmente hacia la incorporación de ideas educativas externas a los afanes reformadores de la sociedad española: ligado a la *Revista de Pedagogía*, tradujo textos de Goethe, Arnold, Kant, Pestalozzi, Herbart, Montessori, Dewey, Stern, Claparède, Ad. Ferriere, Lay, Kerschensteiner, etc.

La figura de *López-Ballesteros y de Torres*, espíritu liberal, es parte de nuestra lista por su versión de las *Obras Completas* de Freud, labor realizada por iniciativa de Ortega y Gasset. Parte igualmente del círculo

institucionista, *Ovejero y Maury* inició la tarea de traductor hacia mediados de la segunda década del siglo; orientó su labor a la incorporación de textos más filosóficos que los anteriores, que publicó Daniel Jorro, figurando entre los autores traducidos Leibniz, Kant, Fichte, Schopenhauer, Stuart Mill, Mach, Eucken, Lipps, Bergson, Pestalozzi, Rossi, etc. *Orellana Garrido* representa una perspectiva nueva en la *ecclesia* institucionista: la preocupación por los anormales y su educación: a partir de los años veinte, aproximadamente, tradujo textos de Seguin, Binet, Decroly, Demoor, Robin, Herlin, Villey, Marquebreuc, Vermeylen, etc. *Clement Ferrer* se limitó a traducir los textos de autoayuda de Swett Marden. *J. Gaos*, en la órbita de Ortega y Gasset y de los institucionistas, tradujo para *Revista de Occidente*, a partir de mediados de los años veinte, textos de filosofía alemana, con predilección por los de signo fenomenológico: Kant, Fichte, Brentano, Spranger, Scheller, Essen, A. Muller, Messer, Koffka, etc.

El filósofo *García Morente*, uno de los principales exponentes del neokantismo español, tradujo a partir de mediados de la segunda década del siglo, para las editoriales de Victoriano Suárez, La Lectura y, principalmente para *Revista de Occidente*, textos de filósofos, como Leibniz, Kant, Schiller, Brentano, Spengler, Husserl, y alguno de tipo psicólogo, p.e., de Katz. *Tomás y Samper*, miembro de la Liga Internacional para la Educación nueva, inició su etapa de traductor a mediados de los años veinte, interesándose una vez más por los problemas de educación en el loable intento de introducir los planteamientos de dicha orientación pedagógica en la cultura española; ligado a la Edit. Beltrán, tradujo particularmente textos de Ad. Ferriere, que completó con otros de Decroly, Montessori, Boon, Sené, Julien y Herbart. *Mena del Valle* se limitó a traducir los múltiples textos de psicología popular de Atkinson. *H. Giner de los Ríos*, de espíritu progresista, difusor cualificado del krausopositivismo en Cataluña, tradujo para varias editoriales, a partir de mediados de la década de 1870, textos de Hegel, Krause, Tiberghien, etc. *García Moreno*, que militó en la órbita krausista, tradujo, en la década de 1870, textos de neta raigambre krausista (de Krause y de Tiberghien), así como algunos de Kant y de neokantianos (p.e., Tissot), corriente de la que se le consideraba como uno de los mejores traductores. *S. Rubiano* tradujo para Daniel Jorro textos de los psicólogos más consagrados del momento, como Wundt, W. James, H. Münsterberg, Messer o Klemm. *Zulueta Escolano*, miembro de la segunda generación de institucionistas, pedagogo preocupado por la reforma de la educación, tradujo para Daniel Jorro, textos de esta materia de autores como Montaigne, Herder, Froebel, Barth, e incluso de algún otro filosófico, y de W. Wundt. *García del Mazo* fue uno de los traductores de Spencer. *J. Besteiro*, filósofo, igualmente de filiación institucionista y de orientación kantiana, tradujo

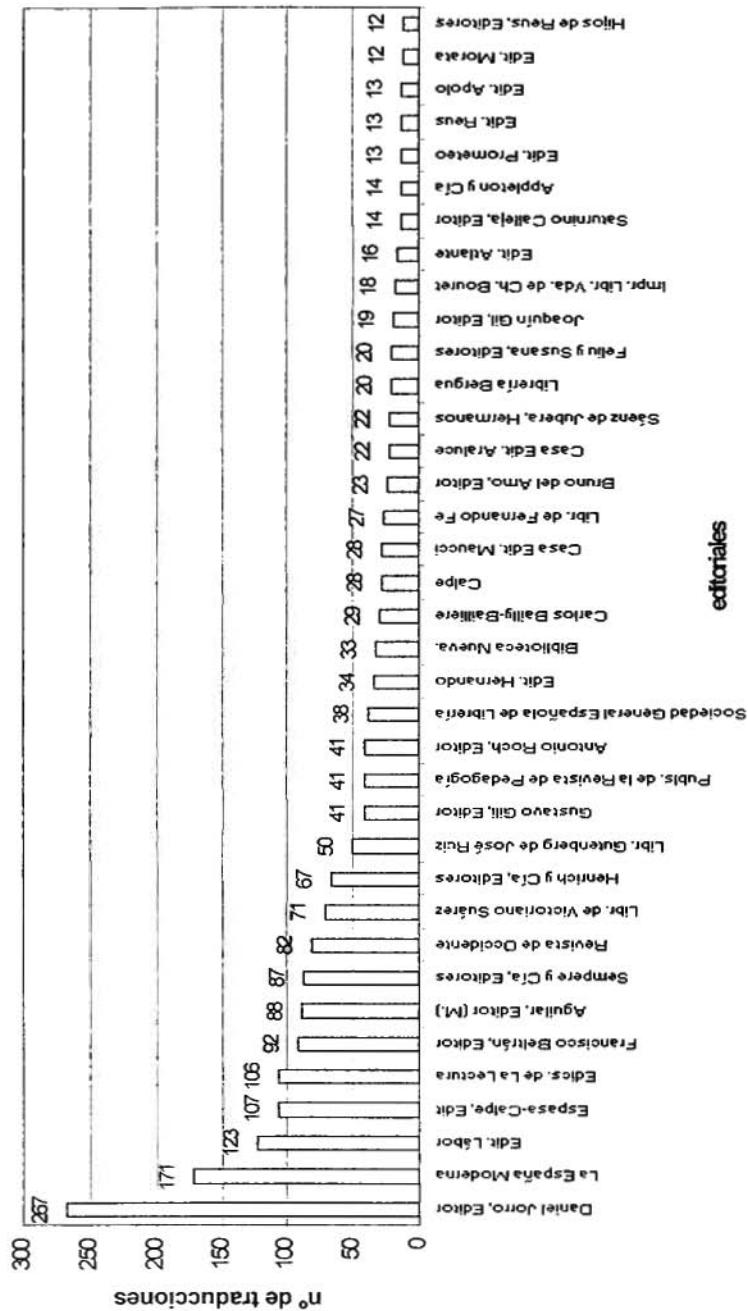
para Daniel Jorro textos de Kant y de A. Rey, así como de Baldwin, Binet-Courtier-Henri, Sergi, etc. Finalmente, González Alonso tradujo para la España Moderna *Compendio de psicología* de Wundt y *Principios de Psicología* (4 tomos) de Spencer.

El editor y la editorial representan el soporte material de la edición, lo cual es más evidente cuando, como sucedía en el siglo XIX y principios del XX, el editor era asimismo distribuidor de sus productos y librero al por menor de los mismos. Eso le confería ciertamente el carácter de empresario, y no exigía, en principio, que su propia persona tuviera que ser la de un destacado intelectual. De hecho, por lo que se refiere a nuestro tema, muchos editores actuaron como simples instrumentos al servicio de intereses intelectuales de grupos ideológicos que los utilizaron para difundir sus ideas.

La Gráfica 6 representa las editoriales más productivas en términos de número de traducciones. Se trata de un primer parámetro debería ser completado con dos nuevas perspectivas, a saber, organización interna de los textos en colecciones, si la hubiere, y lugar de la razón social de la Editorial; la primera descubre la presencia de un proyecto editorial del editor, de una "línea editorial", generalmente presidida por una determinada orientación ideológica o de una determinada intención de acción social de reforma (intelectual, social, educativa, etc.); la segunda, ilustra sobre el mapa geográfico de la edición de las traducciones de psicología en la España que comentamos.

Desde el punto de vista de la traducción de textos de psicología y ciencias afines, la editorial más importante fue la razón social *Daniel Jorro, Editor*, Madrid; casi todas sus traducciones vieron la luz durante el tiempo en que el fundador de la editorial, D. Jorro Rodríguez, permaneció al frente de la misma (1903-1926); se trata de una editorial que trabajó en todo momento bajo la inspiración ideológica del institucionismo, reformador y europeísta, la cual organizó dicho material en tres colecciones: "Biblioteca científico-filosófica" (203 entradas), "Biblioteca Internacional de Psicología, Normal y Patológica" (20) y "Enciclopedia Científica" (4); todas ellas tenían una clara *filia* francesa, por cuanto que repetían respectivas colecciones de allende los Pirineos (Quintana, 1997); predominan en las colecciones de Jorro textos de psicología experimental de autores rigurosamente contemporáneos, apareciendo a su lado otros muchos de filósofos y psicólogos clásicos, como Rousseau, Kant y Hegel, Goethe, Stuart Mill, y contemporáneos, como Klemm, Mercier, Eucken, Taine, Guyau, Fouillée, W. James, J. M. Baldwin, Hoffding, Lange, Mach, Wundt, Lipps, Münsterberg, Binet, le Bon, Garófalo, Claparède, Compayre, Dugas, Payot, Ribot, etc.

GRÁFICA 6



Por su parte, *La España Moderna*, Madrid, de Lázaro Galdiano, con textos aparecidos entre 1890 y 1915, representaba un programa asimismo europeísta, dirigido a la "modernización" de España; el conjunto de las traducciones, de marcado carácter enciclopédico, está recogido bajo el rótulo "Biblioteca de Jurisprudencia, Filosofía e Historia"; contó con traductores de orientación institucionistas y afines, entre los que cabe subrayar J. de Caso, Dorado Montero, González Alonso, Lombardía y Sánchez, D. Barnés, Altamira, Posada, González-Blanco, Ovejero y Maury, Zulueta, Unamuno, que tradujeron textos de autores modernos y contemporáneos de diversas tendencias, que van desde el escolástico Mercier a los evolucionistas Darwin o Spencer, desde el metafísico Schopenhauer a los positivistas Taine o Tarde, desde los criminólogos Lombroso, Garofalo o Ferri, a la Metapsíquica de Flournoy, pasando por psicologías experimentalistas, como las de Wundt o Höffding, etc., corrientes todas ellas predominantes en los países de Europa.

Del resto de las Editoriales incluiremos aquí, selectivamente y sólo para aquellas que exhiben más de medio centenar de entradas, las siguientes consideraciones. La *Editorial Labor*, Barcelona, creada en 1915, se especializó en traducciones manuales breves relativos a las diversas partes de la filosofía y de la psicología, y de territorios limítrofes, publicando la "Colección Labor de Iniciación Cultural", con Secciones de Educación y Ciencias filosóficas, en las que se han ido recogiendo textos que cubren una amplísima temática, como Psicología teórica y aplicada, Educación, Filosofía, Psiquiatría, Higiene, Orientación profesional, Psicopatologías, Anormales, Antropología, Etnografía, Monografías sobre clásicos de la educación, Historiografía de la Educación y de la Filosofía, etc. La *Edit. Espasa-Calpe*, Madrid, organizó su material de traducciones en torno a las Colecciones Biblioteca Filosófica, Actualidades Pedagógicas, Ciencia y Educación, Biblioteca de Ideas del Siglo XX, y otras; y en ellas se destacan, aparte de las traducciones filosóficas, la serie de monografías dedicada a educadores de todos los tiempos (Rousseau, Goethe, Condorcet, Herder, Herbart, Schiller, Pestalozzi, Mann, Richter, Howard, Macé, Spencer, Stanley Hall, y otros), a la divulgación de las distintas concepciones teóricas sobre la escuela, a la difusión de Cursos de Pedagogía y de Historiografía de la pedagogía y de psicología, etc. Una buena parte de este material le venía de la absorción en 1930 de Ediciones de La Lectura. *Ediciones de La Lectura*, Madrid, fundada por Barnés en 1915, publicó la Colección "Ciencia y Educación", donde fueron apareciendo uno tras otro textos educativos, clásicos y modernos, de Montaigne, Locke, Milton, Herbart, Pestalozzi, Binet-Simon, Decroly, Tiedemann, Claparède, Bovet, Sluys, Jonckee o Watson; dichos textos fueron traducidos en su mayoría por intelectuales de la ILE o afines a su ideología. *Francisco Beltrán*, *Editor*, Madrid, fue una Editorial volcada sobre

cuestiones de educación de niños normales y anormales, y sobre psicología de la educación, incluyendo la colección de Actualidades pedagógicas, donde se encuadran los autores más punteros, europeos y norteamericanos, del momento. *M. Aguilar, Editor*, Madrid, fundada por M. Aguilar en 1923, incluyó entre sus Colecciones la titulada "Biblioteca de Ideas y Estudios Contemporáneos", donde se recogieron traducciones de textos de Claparède, le Bon, Nordau, Kornilov, etc., sobre temas de orientación profesional, diagnóstico de capacidades y diagnósticos pedagógicos, psicología sexual, ps. comparada, de la personalidad, etc. *Revista de Occidente* (Madrid), empresa más intelectual y educativa que comercial, fundada por Ortega y Gasset en 1923, con las Colecciones Los Filósofos y Nuevos Hechos Nuevas Ideas, abiertas a distintas tendencias, tradujo a clásicos y modernos de la filosofía—Aristóteles, Descartes, Kant, Fichte, Hegel, Comte, Kierkegaard, Simmel, Russell, etc., y monografías sobre algunos de ellos-, prestando atención especial, en cuanto a los filósofos contemporáneos, a obras de orientación fenomenológica o relacionadas con la fenomenología, con textos de Brentano, Husserl, M. Scheller, Pfander, Spranger, etc., a obras de historiografía de la filosofía, y a textos de psicología, como los de Brentano, Messer, A. Müller, Koffka, Katz, Jung, etc. La *Librería General de Victoriano Suárez*, de Madrid, fue uno de los motores básicos de la introducción de nuevas ideas desde 1863; no se le escapó ninguna corriente de ideas psicológicas y educativas, p.e., krausismo, kantismo, positivismo de diverso tipo, funcionalismo, antropologías y criminologías, psicopatología, estética, educación, etc., siempre a través de la traducción de los autores contemporáneos punteros, desde Kant, Fichte, Krause o Ahrens, a Helmholtz, Spencer, Ribot, Lombroso, Münsterberg.

El lector constituye un nuevo y significativo agente del proceso histórico de las traducciones. Cuando en 1847 Navarro Zamorano se dirigía a Sanz del Río para comunicarle la dificultad de encontrar editor para una de sus obras filosóficas, le advierte que "en España todo lo científico se desprecia", que "las obras de meditación y de estudio apenas tienen un público de cien personas" y que, conscientes de ello los libreros, "mejor imprimen una mala novela, o unos malos versos que las obras más acabadas de filosofía» (Azcárate, 1969, p. 363). Hacia el final del siglo, en el campo psicológico una tirada de 300 ejemplares era considerada como normal. En ocasiones, incluso dicha cifra debía resultar excesiva para aquel mercado poco lector, y los Editores se inventaban falsas reediciones. Cuando el autor era considerado como una figura, las tiradas elevaban algo su número; p.e., la de las obras psicológicas de Aristóteles alcanzó la excelente cifra de 500 ejemplares. Hubo ciertamente una excepción importante: la editorial Sempere y Cia. (Valencia), de orientación anarquista, la cual a lo largo de la primera década del siglo XX inundó el mercado de textos, a precios populares y con un loable espíritu de difusión cultural

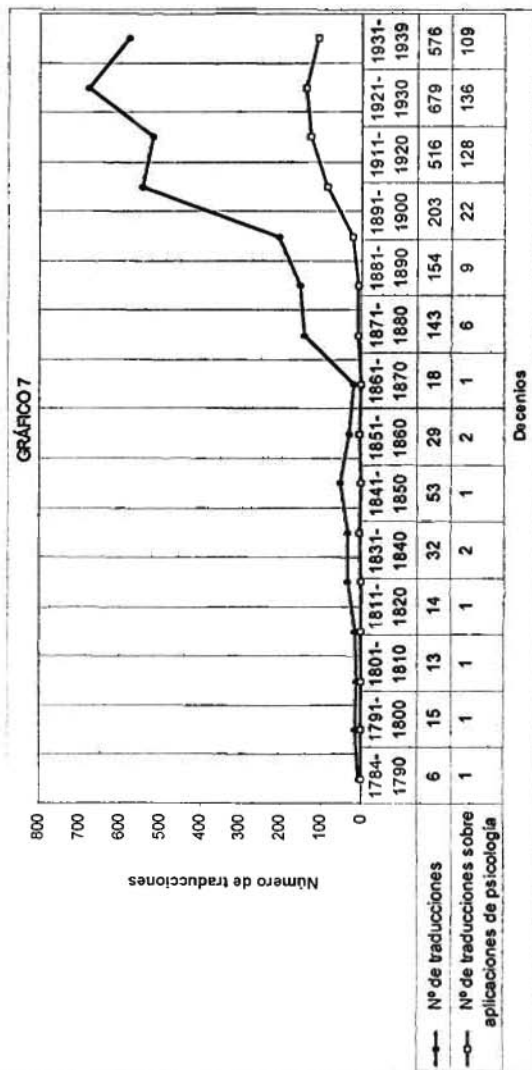
hacia todos los públicos, principalmente de orientación progresista, contando entre los autores más traducidos a Spencer, Darwin, Haeckel, Lamarck, Drapper, Lombroso, Moleschot y Buchner, Voltaire, Renán, Proudhon, Ingenieros, Nordau, Moebius, etc. Entre 1902 y 1909, Sempere publicó 56.000 ejemplares de *Origen del Hombre* (Darwin), vendiéndose 22.000 en España y 29.000 en Hispanoamérica; la de su *Origen de las Especies* (1903) tuvo 11.500 ejemplares: 5.000 para España y 6.500 para América; de *Historia de la creación* (Haeckel) se vendieron 1.600 ejemplares en España y 2.000 en América desde 1905 a 1909" (Glick, 1982, 99). Una excepción aislada.

La dialéctica editor-lector merece aquí un comentario. Aunque el retraso en verter al castellano algunos textos psicológicos o educativos básicos, como p.e., en los casos de *El Emilio* de Rousseau o los *Principios de Psicología* de W. James, era evidente, sin embargo, y cuando menos en un buen número de *textos fundamentales* de nuestra cultura, la relación temporal entre la fecha de edición del original y la fecha de edición de su traducción fue de razonable puntualidad. Sean los siguientes ejemplos: La *Lógica* de Condillac está en la relación 1780/1784; para *Compendio o Extracto de los elementos de Ideología*, de Destutt de Tracy, es 1817/1821; para *Sistema de Lógica*, de Stuart Mill, es 1843/1853; para *Fisiología humana*, de J. Müller, es 1840-1846; para *Nosología filosófica y Tratado Médico-filosófico de la enajenación mental*, de Pinel, es 1798/1803 y 1801/1804, respectivamente; para las psicologías inglesa y alemana contemporáneas, de Ribot, es 1871/1877 y 1879/ 1880, respectivamente; la de *La evolución de las ideas generales*, de l mismo Ribot, es 1897/1897; para *Origen del hombre*, de Darwin, es 1872-1876; para *Ensayo de psicología celular*, de Haeckel, es 1878/1882; para *De la Sugestión y de sus Aplicaciones*, de Bernheim, es 1886/1887; para *Psicología del Maestro y Psicología de la Actividad Industrial*, de Münsterberg, es 1909/1911 y 1913/1914; para *La mujer delincuente*, de Lombroso, es 1893/1896; para *Los reflejos condicionados*, de Pavlov, es 1927/1929; las cinco primeras obras de Piaget (1923 a 1932) fueron traducidas entre 1929 y 1934; en fin, para *Manual de Psicología del Niño*, de Murchison, es 1935/1935. Considerando que en todos los casos citados se trata de obras fundacionales de nuevas corrientes de psicología y ciencias afines, no parece que, en la cuestión del retraso psicológico y educativo español, la responsabilidad haya de recaer sin más sobre editores y traductores; más bien parece caer del lado de los consumidores de aquella literatura especializada.

4. UNA PSICOLOGÍA CON VOCACIÓN APLICADA

Sea como fuere, y a pesar de la inversión que la cultura española hizo para traducir los textos en los que se fue proyectando el saber psicológico, lo cierto es que ni se llegó a desarrollar una tradición psicológica propia en el

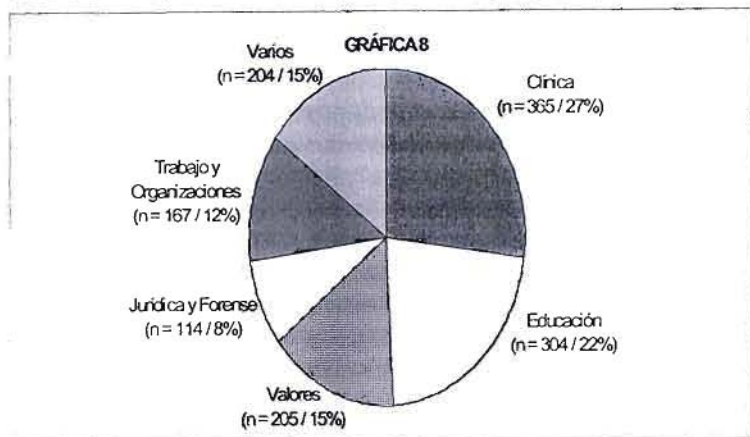
país, ni, por supuesto, se llegó a consolidar un espacio académico estable y productivo para la disciplina. Cuando nos ceñimos a traducciones de textos de psicología en un sentido más preciso y disciplinar, aún resulta más evidente que el país sólo estaba dispuesto a incentivar y reconocer aquellos desarrollos que contribuyesen de manera abierta a la modernización del país, fundamentalmente, al análisis psicológico de la organización científica del trabajo, al estudio de los fundamentos psicológicos de la educación, a la



política sanitaria y al sistema de organización jurídica y penal.

Nuestra "vía propia" fue, en efecto, la de la "psicología aplicada". Ella se fue apuntando muy especialmente a lo largo del primer tercio del siglo XIX, aunque se había iniciado ya en los primeros años de la Restauración (Gráfica 7).

La política de traducciones refleja esta tendencia a convertir la psicología en un factor de cambio político y cultural. La convicción liberal de que sólo renovando los mecanismos educativos conseguiría el país discurrir por el camino del progreso se refleja en una política activa de traducción inmediata de los desarrollos más importantes que durante la época se estaban produciendo en los dominios de la pedagogía, la psicología infantil y evolutiva o la pedagogía experimental. Este interés liberal por la educación se convirtió realmente en una obsesión en el caso de los institucionistas, que, como ya hemos señalado, diseñaron estrategia propia de aproximación a la cultura educativa moderna, de la que fueron parte el BILE, los vínculos estrechos con determinadas Editoriales, la labor traductora de algunas figuras relevantes, y finalmente la concesión de becas de estudios en el extranjero, a través de la JAE. Todo ello contribuyó a que la psicología aplicada a la educación se convirtiese en uno de los dominios disciplinares con más traducciones, no sólo durante el primer tercio del siglo XX, sino durante todo el período considerado en nuestra base de datos. La preocupación por la optimización de los recursos llevó también a un interés progresivo por la fundamentación psicológica de la organización laboral que culmina con la creación de los institutos psicotécnicos de Madrid y Barcelona y con el diseño de una red de institutos psicotécnicos regionales durante la dictadura de Primo de Rivera. La tradición clínica y psiquiátrica, impulsada por la tradición médico-humanística, que parte de Huarte y llega hasta Mata, en el XIX, y Marañón, en el primer tercio del XX, se condensa en una corriente clínico-psiquiátrica moderna nutrida por personajes como Rodríguez-Lafora, que ya disponía de un nutrido



arsenal de textos extranjeros como referencia en su formación.

En efecto, las traducciones de libros de psicología clínica y psiquiátrica se convirtieron en un instrumento crucial para la renovación del sistema de salud mental español e, indirectamente, para la ulterior gestación de un rol para el psicólogo profesional en nuestro país, hibridándose con la psicología del trabajo a través de la tradición psicotécnica (Gráfica 8).

5. REFLEXIÓN FINAL

Para finalizar, apuntemos que la precedente narración histórica deja abiertas un sinnúmero de cuestiones historiográficas. ¿Por qué, habiendo dispuestos "puntualmente" de Pinel, J. Müller, Ribot, Bemhein, Pavlov, o Piaget, la cultura española perdió el carro de las tradiciones psicológicas que cada uno de ellos generó en Europa? Y lo que no es menos llamativo: a pesar de la extraordinaria amplitud de nuestra base de datos, tomada en su conjunto muestra ausencias muy llamativas; en efecto, no aparecen en ella traducciones de textos que en su día tuvieron significación destacada para el desarrollo de la psicología y ciencias afines, p.e., de la psiconeurología de Hartley, de la psicología de las capacidades mentales de la Escuela Escocesa del Sentido Común, de la psicofisiología de Lotze o de Hering, de la psicofísica de Fechner y de G. E. Müller, del estudio sobre la memoria de Ebbinghaus, de la psicología animal de Morgan, del estudio experimental de la inteligencia de Thorndike o del Conductismo de Watson, Tolman o Hull; alguna de estas deficiencias, p.e., la de Fechner, todavía hoy sigue siendo una asignatura pendiente. *Item más*, y al margen de la estadística: ¿por qué el esfuerzo traductor se dirigió en dosis muy significativas al campo de la psicología popular en lugar de hacerlo hacia las psicologías más académicas y experimentalistas? Y así muchas otras. Se trata en todo caso de interrogantes historiográficos que estudios diferencialistas ulteriores se encargarán de responder.

Parece evidente, a partir de lo expuesto, que el análisis de la dinámica de las traducciones puede abrir una oportunidad para enriquecer de manera indirecta, pero fructífera, nuestros modelos historiográficos sobre la evolución de la psicología en España, una labor que queda abierta y que la Historiografía ulterior deberá afrontar.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Azcárate, P. De (1969), *Sanz del Río*. Madrid, Tecnos.
- Carpintero, H. (2002), "Desarrollo de la psicología española contemporánea". En Carpintero, H., Campos, J. y Bandrés, J. (eds.) (2002), *Catálogo de la Exposición Simarro y la psicología científica en España*. Madrid, UCM.

- Daurella y Rull, J. (1891), *Instituciones de Metafísica*. Valladolid. Imprenta y Librería Nacional y Extranjera de los Hijos de Rodríguez.
- Felipe II (1559), *Pragmática de 22 de noviembre*. CLC, V, pp. 865 ss. = NRI, 7, 25.
- Fraile, G. (1972), *Historia de la Filosofía española. Desde la Ilustración*. Madrid, BAC.
- Guevara De Basozabal, A. (1824), *Institutionum Elementarium Philosophiae ad Usum Studiosae Juventutis*, I-IV. Matriti, Typographia Regia.
- Heredia-Soriano, A. (1959), *La Filosofía "Oficial" en la España del Siglo XIX. 1800-1833*. San Lorenzo del Escorial, Real Monasterio del Escorial.
- Hernández Fajames, A. (1889), *Principios de Metafísica*. Psicología. Zaragoza, Libr. de Cecilio Gasca.
- Glick, Th. F. (1982), *Darwin en España*. Barcelona, Edics. Península.
- Jacquier, F. (1815), *Institutiones Philosophicae ad Studia Potissimum accommodata*. Valentiae, In Officina Benedict Monfort. 1815.
- Navarro Zamorano, R. (1847). Carta A Sanz del Río. En P. de Azcárate, *Sanz del Río*, Madrid, Tecnos, 1969.
- Ortí y Lara, J. M. (1880), *Psicología, por D. J. M. Ortí y Lara, Catedrático de Metafísica de la Universidad Central*. Sexta edic. Madrid, Agustín Jubera, Editor.
- Quintana Fernández, J. (1997), "Daniel Jorro, Editor, una nueva dimensión de la *ecclesia dispersa* de la ILE". *Revista de Historia de la Psicología*, Vol. 18 (1-2), p. 301-312.
- Quintana Fernández, J., Rosa Rivero, A., Huertas Martínez, J.A. y Blanco Trejo, F. (1997), *La Incorporación de la Psicología Científica a la Cultura Española. Siete Décadas de Traducciones (1868-1939)*. Madrid, UAM Ediciones.
- Rosselli, S. M^a (1788), *Summa Philosophica ad Mentem Angelici Doctoris S. Tomae Aquinatis*. Madrid, Benito Cano.
- Salmerón, N. Y González Serrano, U. (1875), "Apéndice" a Tiberghien, *Ensayo Teórico e Histórico sobre al Generación de los Conocimientos Humanos*. Madrid, Nueva Biblioteca Universal.
- Salmerón, N. (1878), "Prólogo" a H. Giner de los Ríos, *Filosofía y Arte*. Madrid, Impr de M. Minuesa de los Ríos.
- Sanz Del Río, J. (1860a), *Sistema de Filosofía. Metafísica. Parte 1ª Analítica de Krause*. Madrid, Impr, de M. Galiano.
- Sanz Del Río, J. (1860b), *El Ideal de la Humanidad para la Vida de C. Ch. Krause, con Introducción y Notas de J. Sanz del Río*. Madrid.
- Tortosa Gil, F. (1998), *Una Historia de la Psicología Moderna*. Madrid, McGraw-Hill.
- Yela Utrilla, J. F. (1943), "Orientaciones bibliográficas sobre filosofía". Madrid, *Revista Biblioteca Hispana*, Sección primera, número 1. CSIC, Instituto Nicolás Antonio.